

EL SAPO Y EL MICO. *Reg. 1098*

NÚMERO 1.

DOMINGO 24.

MADRID

Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.



PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

BARCELONA 23 DE JULIO.

REFORMA SOCIAL.

En cierta ciudad populosa habia un *nébulo quidam*, que gracias á sus calaveradas, vicios ó depravacion de costumbres caminaba, como en coche de vapor, por la senda de la abyeccion y de la miseria. Desconceptuado, escupido de los hombres de bien, no tenia la proteccion de nadie, y andaba tan lleno de harapos, tan atormentado por los ahilos de estómago, que daba lástima verle. No sabia á donde acudir para dar movimiento á sus quijadas, que sólo se abrian para bostezar; el juego no podia suministrarle ya ningun recurso, porque ni un maravedís tenia para esplotar su famosa nombradía en el arte de la prestidigitacion, y ninguno de los pillos que sabian tantas trampas como él sentia la menor inclinacion á fiarle ni prestarle cuatro reales. El robo, ya sea á mano armada, ya con fractura, ya falsificando papel moneda, sobre que no siempre se le presentaba ocasion de hacerlo de una manera se-

gura, le habia ido tan mal hasta la sazon, que habia escapado del patíbulo, de los presidios y de las cárceles por haber hallado á quien torciese, para salvarle, la vara de la justicia. Oficio ni carrera en su vida los habia conocido; solo era bueno para empleado en los tiempos estatutísticos, y todas las notabilidades filantrópicas que habia conocido en los garitos estaban ya cansados de socorrerle.

En lance tan apurado nuestro hombre tuvo una inspiracion feliz, un pensamiento salvador que solo ocurre en circunstancias tales por disposicion de la divina providencia. «En el estado miserable en que me encuentro, se dijo un dia, no me queda otro recurso que..... casarme.» Y en efecto, concebido el plan de esta especulacion tan lucrativa, se puso en público; se subastó, y á los pocos dias ya tenia novia, y novia no despreciable, porque hay muger que para no faltar al santo sacramento del matrimonio daria la mano al hijo del mismo Lucifer; así como hay hombre que para holgar en una oficina seria empleado del mismo Barabás; así como hay suscriptor moderado que

por sasonar su chocolate con la lectura de una buena porcion de injurias, diatribas y dictorios se suscribiria á un papelucho redactado por el mismo Judas Iscariote; así como hay, en fin, traductorcillo ramplon que para comer un mal puchero escribiria con el estilo estrafalarrio y tabernario que mas furor hiciese en las piojerías, en los jabardos de tunos y en las tertulias de la gente de arraigo.

Por algun tiempo le anduvo el negocio viento en popa. Fuerza es confesar que él no se durmió en las pajas. Un matrimonio en que ambos á dos consortes trabajan por igual, los productos siempre son mas que los gastos, y por lo mismo hay riqueza. Aunque violento de genio, tuvo cachaza; aunque eran sus oídos de hético, se hizo el sordo; aunque eran sus ojos de lince, se fingió topo, y aunque era hablador de profesion, se echaba á silvar muy á menudo como quien hace beber á las caballerías. En cambio vestia como un duque, comia como un canónigo y holgaba como un empleado de alta categoría.

Pero en medio de esta bienaventuranza vino á perder á la muger; la Audiencia territorial tuvo la humorada de creer que la digna consorte de nuestro héroe lo pasaria mejor en una casa galera para toda su vida. Perdidos los capitales nuestro hombre no supo otra vez como

ganarse la vida. Uno de su laya le aconsejó que tomase la profesion de *hombre bueno*; mas el medio viudo la desdeñó por baja y un si es no es bellaca.

La fortuna que, como á Telémaco Mentor, ó como á Tobías el ángel, no le perdía de vista, le proporcionó otra ocasion de enriquecerse. Los tiempos de la prévia censura habian pasado, ya habian venido los de la libertad de imprenta, y la buena parte del jurado precipitaba la llegada de la licencia de escribir. Nuestro héroe, como otros muchos que son malos padres, malos esposos, malos hijos, malos hermanos, malos amigos, se tenia á pesar de todo por buen ciudadano español y como tal acreedor á todos los derechos políticos que nuestra constitucion consigna, y en su consecuencia se echó á escritor, á escritor periodista nada menos. Así como habia hallado una muger que le tomó para cubrir con su sombra sus liviandades; así tambien halló corifeos de un bando aborrecible que le tomaron por instrumento de sus planes. Redactó del modo mejor que pudo un prospecto lleno de todas las inmundicias en que se habia siempre revolcado, y acompañándolas con mamarrachos, anunció que, como las moscas las mataduras de las bestias, ó como los cuervos y los buitres las carroñas, solo clavaría sus caninos hambrientos en las personas hechas

FOLLETIN.

Con sus diabluras el Sapo,
Con sus cabriolas el Mico,
Han de hacer cerrar el pico
Del Papagayote, el guapo.

No siempre, loro loenaz,
El de aprendidas sandeces,
Con picotazos soeces
Nos has de turbar la paz;
Sobre que el Mico capaz
Es de plantarte un sopapo,
Te ha de poner como un trapo,
Cual dueñas digan de ti,
Bicho enclenque y baladí,
Con sus diabluras el Sapo.

Grima daria por cierto
Que un pájaro parlanchin
Con gerigonza ruin
Viniese en critico ingerto.
No has de hacernos este tuerto.
Con impunidad, borrico;
Que si no mete su hocico

El Sapo en la pelotera
Te ha de ablandar como cera
Con sus cabriolas el mico.

Si impune hasta aquí charlaste;
¡Vive Dios! que se acabó;
Guerra atroz te declaró
La vecindad que ultrajaste;
Malas tretas inventaste;
De necio te califico;
Grande en hambre, en genio chico,
Gentes has puesto en campaña
Que á los de tu calaña
Han de hacer cerrar el pico.

Al bando que se insolenta
Por tu órgano estrafalarrio
Ha de ser nuestro diario
Muy peligrosa tormenta.
Ya ocultará su osamenta
Tanto cobarde gazapo,
Que heblarémos papo á papo,
Acabada la pachorra,
Dando fin á la camorra
Del Papagayote, el guapo.

unos lázaros por la lepra de la sociedad.

Una multitud tan innumerable como las estrellas se precipitó sobre sus puntos de suscripción. No cabía el editor en sí de gozo al paladear el éxito de la empresa. Sin embargo se le atravesaba una reflexión que le aguaba esta alegría. Nuestro diarista improvisado se había propuesto, como hemos dicho, fustancar las espaldas de los hombrecillos de su calaña; sacarles todos los trapillos al sol; siquiera para dar á entender que él estaba cortado de otra estofa; en todo lo cual hubiese salido airoso, porque no hay mejor empleado del resguardo que el que ha sido contrabandista, ni mejor mozo de la escuadra que el que ha sido ladrón. Mas la inmensa mayoría de sus suscriptores eran compinches suyos; eran personajes, notabilidades de su ralea; estaban llenos de esas mataduras que se proponía chupar, eran esas carroñas de cuya carne fétida se iba á nutrir. ¿Qué hacer pues en posición tan crítica? Seguir en su propósito era estrellarse contra sus suscriptores; era tirar la fortuna que por sí misma se les venía á las manos. No fué reñido el debate en quien iba á dirigir la opinión pública para acallar el hambre. No viendo entre los suscriptores á ningún hombre de bien, ni decente, ni regular, por mas que abundasen entre ellos los elegantes, los ricamente vestidos y opulentos; se decidió no ya á alimentarse de carne muerta y podrida como los chacales, yenas y buitres, sino de carne fresca y lozana como las águilas y leones. A las mil maravillas le salió la tramoya. Los suscriptores aumentaron todos los días; las únicas bajas que tuvo fueron las de los pocos hombres honrados que habían esperado ver en su diario un azote contra los pillos.

Para llegar á la moral de nuestro cuento, fábula, apólogo ó sea lo que se fuere, dirémos, que la ciudad donde dicho periódico salía á luz presentaba el espectáculo mas grotesco del mundo. El hombre mas asqueroso de ella; el que merecía ser estirpado de la sociedad por lo degradado de sus condiciones; el hombre cuya sola existencia era un ataque á la moral pública, cada día, como una sierpe boa, se enroscaba por la honra y reputación de algún ciudadano benemérito, la cubría con su baba infecta y la presentaba luego al país como cosa despreciable. Sus torpes suscriptores reían á carcajada tendida; porque, como las virtudes cívi-

cas les dañaban igualmente que la luz á los buhos, reían como rien las ramera, cuando algún insolente hace un desaguisado público á una virgen pudorosa. Los padres de familia honrados comerciantes, fabricantes distinguidos, abogados y procuradores nobles que para mejorar la educación de sus hijos les buscan buenos colegios, daban á leer con arrebatos de gozo y alegría á sus hijos y á señoritas delicadas la moral en acción que el diario de nuestro periodista publicaba; y ellas se reían también, sintiendo solamente que no estuviesen aquellos mamarrachos, aquellas *décimas* y aquellos articulillos en los abanicos que se publican en esta ciudad con gloria de nuestra literatura. A los tres meses de la publicación de tan útil catecismo, la sociedad había llevado su moral al colmo de la perfección, las virtudes cívicas renacieron con todo su esplendor, y la honradez se hizo tan general y tan común que por tan común ya no se hacía caso de ella. Nuestro héroe logró con un papel repugnante y nauseabundo, una reforma social que no pudo lograr Sócrates bebiendo la cicuta, Jesucristo muriendo en el Calvario, Saint-Simon sufriendo todas las humillaciones de la miseria y Fourier pasando por visionario entre los rectores de la Sorbona.

Diálogo

ENTRE UN SAPO Y UNA COTORRA.

Cotorra. Coz-ti-sucio-nal, tonto-sucio-nal, tosco, sucional.

Sapo. ¿Sabes, maldita vecina, que empiezas á fastidiarme?

Cotorra. Coz-ti-tucio-nal, tonto-sucio-nal, coz-ti-sucio-nal.

Sapo. He aquí todas tus habilidades. Es fuerza confesar, que eres una cotorra muy necia.

Cotorra. Tonto-sucio-nal, coz-ti-sucio-nal.

Sapo. Majadera. Con el tiempo que vives entre los hombres ya deberías haber aprendido algo que te hiciera lucir mas. Siempre lo mismo apeseta y da asco.

Cotorra. Tonto-sucio-nal, tonto-sucional, lorito real.

Sapo. Al menos ahora has añadido alguna gracia á tu canción sempiterna. Pero eso de *Lorito real* es tan tonto también, es tan viejo y manoseado. Mas dime; ¿sabes alguna de esas lindas palabras que las señoras de alto rango y

de educacion distinguida suelen enseñar á las bestias de tu clase?

Cotorra. Coz-ti-sucio-nal, bruto-bruto, ladron, ladron, lorito real!

Sapo. Bravo! te vas luciendo; la vecindad te aplaude como modelo de cultura y civilizacion. Ya se conoce que vives entre gente distinguida.

Cotorra. Tonto-sucio-nal, tonto-sucio-nal-sucio-nal, sucio-nal, lorito real.

Sapo. Ba! ya veo que tu cabeza no es capaz de dictarte otras palabras. Cuando alguna criada ó lacayo te haya enseñado otras lindezas me lo avisarás y volveré á escucharte.

El sapo se largó y la cotorra siguió atronando el barrio con sus palabras favoritas.

Tenemos el disgusto de comunicar al público que ha sido denunciado nuestro prospecto. Hé aquí los señores que han sido nombrados jueces de hecho.

D. Camaleon	Avestruz,	Comerciante: paga 600 rea-
	les de contribucion.	
D. Lagarto	Panza,	Fabricante de alg. 800
D. Asno	Rebuznador,	Abogado. 500
D. Rabo	Estómago,	Procurador. 400
D. Aspavientos	Cagalera,	Fabricante. 700
D. Estopa	Cháchiara,	Hacendado. 1000
D. Rábano	Remolacha,	Escribano. 400
D. Momia	Raton,	Mercader. 500
D. Petardo	Lazarillo,	Empleado antiguo. 400

NOTA. Ninguno entiende el castellano, y todos han preguntado, que han de hacer para desempeñar su encargo.



público
to. He
jueces

500 rea-

800

500

400

700

200

100

500

100

y todos

empe-

Ha sucedido lo que habíamos previsto. Nuestro prospecto ha sido denunciado. Una maldita cotorra parlanchina y bachillera, amostazada y rabiosa por la treta del *Sapo* y el *Mico*, que se han propuesto dirigir como ella la opinion pública por un pedregal; viendo que ningun fiscal decia esta boca es mia, y que hasta el Sr. Gefe político se hacia el muerto, denunció el prospecto de nuestro periódico por tonto, por mal escrito, por soez; en fin, por todo lo que es el suyo. Dadas las disposiciones convenientes, ayer se reunió el jurado para declarar si habia lugar á la formacion de causa. Aunque estábamos mas que seguros que, en vista de las desvergüenzas que decíamos y nos proponemos decir, que en vista del atentado hecho por nosotros á todas las leyes divinas y humanas, el jurado daría una prueba palpitante de su ilustracion y tolerancia, haciendo ver á la cotorra que su denuncia era una oficiosidad ridícula y fuera del caso; con todo, por lo que pudiese tronar, no quisimos aventurar la partida y seguimos el ejemplo que la misma cotorra nos ha dado mas de una vez, y el de otros que, sin ser cotorras, practican tanto y por el mismo estilo que ella. Y como el *Sapo* y el *Mico* sabemos un poco de economía política y somos amigos de la division del trabajo, nos repartimos la tarea. El *Sapo* recorrió con la velocidad que le es propia los charcos tocando á somaten y llamando en su ayuda á todo vicho, á todo reptil que se hallase en disposicion de empuñar las armas. En menos de dos horas tenia á su disposicion una turba de lagartos, renacuajos, sapos, culebras, escorpiones, escarabajos, y hasta un cocodrilo que un titiritero francés enseñaba al público por dos cuartos. Un distinguido cerdo honró con su presencia la compañía. El *Mico* por su parte tampoco estuvo ocioso: llamó á todos los monos que se hallaban en esta ciudad, viajando ó establecidos, incluso un orang-outang, propiedad tambien del titiritero, y todos recibieron la consigna de comparecer en el salón donde debia reunirse el jurado. Alegres acudieron todos estos animales á la cita; porque todos eran compinches del *Sapo* y el *Mico*, colaboradores del diario denunciado, y además estaban suscritos á él y les gustaban mucho las groserías que publicaba.

Llegó la hora fatal; las respetables personas que fueron nombradas para componer dicho jurado se hallaban sentadas en sus puestos, cuando llegamos cada uno con su lucido acompañamiento, provisto de diferentes armas, para presenciar el acto. Los semblantes de los señores jueces de hecho estaban avinagrados; se conocia á la lengua que el prospecto no era de su devocion y to-

do anunciaba que iban á declarar haber lugar á la formacion de causa. Entonces nos aplaudimos la idea de haber llamado el concurso de nuestros amigos. El *Mico* redactor se presentó con el uniforme de artillero y con el cañon que manejaba en las plazas; pues debeis saber, suscriptores, que ha servido por espacio de muchos años á un saltimbanquis italiano; era director de la asonada: el *Sapo* se agazapó entre los suyos, aguardando el fallo y escitando al barullo á sus compinches.

Leyóse el prospecto del *sapo* y el *mico* y, aprovechando el tiempo, una culebra se avanzó enroscándose por el cuerpo de un juez de hecho y amenazándole con la boca abierta, por si acaso declaraba que habia lugar á la formacion de causa. El cocodrilo arremetió tambien indicando que los iba á coger entre sus largas y dentelludas quijadas. Solo el cangrejo les tenia un no sé que de respeto que le hizo sospechoso entre los réptiles de su laya. No hacian menos los cuadrumanos de todas clases, el orang-outang enarboló un garrote cogiendo los faldones del fraque de un jurado, quien perdido el juicio de puro miedo, apoyó sus manos en el borde de la mesa y se defendió disparando coques á derecha y á siniestra. La turba de micos preparó sus armas, quien el trabuco, quien el sable, quien la escoba. El mico redactor, con un continente marcial y una sangre fria adquirida en las plazas, permaneció al pie del cañon con la mecha encendida, pronto á vomitar una metrallada contra la mesa. Ocioso es decir que los jueces de hecho modificaron sobremanera, en vista de estos preludios, su opinion sobre el escrito denunciado. Se pasó á la votacion y por unanimidad se declaró no haber lugar á la formacion de causa.

No queremos concluir este relato sin hacer advertir una circunstancia muy notable. El mico redactor, que mientras sirvió al saltimbanquis le sorprendió cierto dia el secreto de hacer mudar las cabezas de los hombres en la del animal que se le antojare, jugó á los jurados esta bellaca treta. Siendo todos ellos unos hombres de notoria sabiduría, de esclarecido talento y de juicio profundo, todo lo cual lograron con pagar cuatro cientos reales de contribucion, el maldito mico tuvo medios de mudarles su cabeza de persona, en cabeza de bestia, de burro, de suerte que á juzgar por las testas, mas parecia aquello una recua reunida en un establo que un jurado.

En suma: nuestro prospecto ha salido del paso; porque la presencia de nuestros amigos ha hecho votar á los jurados en conciencia como lo habian asegurado por medio de un juramento y porque la metemcicosis ó transformacion material y par-

cial que les hizo sufrir el diabólico secreto del saltimbanquis les obligó á juzgar el escrito con mas tacto y profundidad.

Reconocidos profundamente á la conducta del jurado les damos las mas espresivas gracias.

CABRIOLAS.

El *Papagayo*, periódico redactado por la flor y nata de los sabios de Barcelona, llama tonto á Fray Gerundio. No es estraño: tambien un burro destrozó á dentelladas la iliada de Homero.

El *Papagayo* de aqui en adelante llamará á Fray Gerundio, *Fray-tonti-undio*: para dar mas sal á sus chistes que empiezan á ser sosos.

Fray Gerundio, con su tontería tiene reputacion Europea. El *Papagayo*, á pesar de la sabiduría que brota de sus columnas, no la tiene ni de barrio.

El diario *picotazos* dice que recoge un guante sucio: porque le cree sucio le recoge; como que es el diario de la basura.

Dice ademas que será caballero.... uf!!!

El *Papagayo* cree censurable que un hombre honrado haga por su amigo de hombre bueno. Sin duda habrá visto hasta ahora entre los hombres buenos algunos que no son honrados.

El diario de los mamarrachos se declara contra la música ó serenata preparada á Fray Gerundio, entre otras cosas porque ridiculizó á un diputado catalan por lo que no dijo sobre aquello de los *Quisteras*. Esto quiere decir que á mas de las muchas razones que hay para no dar serenatas á los del *Papagayo*; tenemos la que indica este papelucho.

En las nuevas elecciones de diputados á Córtes se susurra que serán elegidos los redactores del *Papagayo*. La Diputacion catalana tendrá en el congreso Cicerones y Quintilianos hasta ahora desconocidos, sobre todo si alguno de ellos se po-

ne como Demóstenes algunas piedras en la boca para no tartamudear ni cecear.

Entre los redactores del *Papagayo* creemos que hay uno tan *espeso* de etendimiento como otra cosa que le es muy personal.

CRÓNICA ESTRANGERA.

Malmaison 16 de julio. La reina Cristina que gasta en buenos alojamientos el dinero que no tenía antes de venir á España, ha escrito una carta al partido moderado de Barcelona para que no se celebren sus dias; pues cuadra muy mal cualquiera festejo en quien tuvo la cobardía de no defenderla en setiembre de 1840. Insertaremos esta carta autógrafa de Su ex-Magestad.

CRÓNICA NACIONAL.

MADRID. 18. Se ha reforzado la guardia de palacio con un perro que D.^a María Cristina ha enviado á su hija. Y dirán que esta permite conspiraciones contra la reina de España.

BILBAO. Desde que el general Zurbano ha salido de las provincias, vuelven á asomar la cabeza los banderizos de octubre.

ACTOS OFICIALES.

// Por el ministerio de Hacienda se ha espedido una circular para que se esté ojo avizor sobre unos cupones que andan falsificados por un personaje muy conocido de Barcelona. //

ESPECTÁCULOS.

En celebridad de los dias de Cristina, se dará la funcion siguiente:

La miseria de los sitios reales despues de una renuncia de regencia.

Ó SEA

Aprovechamiento en siete años de tutora.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.